

Lunes 15 de Marzo de 2010

Lunes 4ª semana de Cuaresma 2010

Isaías 65,17-21

Así dice el Señor: "Mirad: yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva: de lo pasado no habrá recuerdo ni vendrá pensamiento, sino que habrá gozo y alegría perpetua por lo que voy a crear. Mirad: voy a transformar a Jerusalén en alegría, y a su pueblo en gozo; me alegraré de Jerusalén y me gozaré de mi pueblo, y ya no se oirán en ella gemidos ni llantos; ya no habrá allí niños malogrados ni adultos que no colmen sus años, pues será joven el que muera a los cien años, y el que no los alcance se tendrá por maldito. Construirán casas y las habitarán, plantarán viñas y comerán sus frutos."

Salmo responsorial: 29

R/Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado / y no has dejado que mis enemigos se rían de mí. / Señor, sacaste mi vida del abismo, / me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. R.

Tañed para el Señor, fieles suyos, / dad gracias a su nombre santo; / su cólera dura un instante; / su bondad, de por vida; / al atardecer nos visita el llanto; / por la mañana, el júbilo. R.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí; / Señor, socórreme. / Cambiaste mi luto en danzas. / Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. R.

Juan 4,43-54

En aquel tiempo, salió Jesús de Samaría para Galilea. Jesús mismo había hecho esta afirmación: "Un profeta no es estimado en su propia patria." Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta.

Fue Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino.

Había un funcionario real que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún. Oyendo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verle, y le pedía que bajase a curar a su hijo que estaba muriéndose. Jesús le dijo: "Como no veáis signos y prodigios, no creéis." El funcionario insiste: "Señor, baja antes de que se muera mi niño." Jesús le contesta: "Anda, tu hijo está curado." El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino. Iba ya bajando, cuando sus criados vinieron a su encuentro diciéndole que su hijo estaba curado. Él les preguntó a qué hora había empezado la mejoría. Y le contestaron: "Hoy a la una lo dejó la fiebre." El padre cayó en la cuenta de que ésa era la hora cuando Jesús le había dicho: "Tu hijo está curado." Y creyó él con toda su familia. Este segundo signo lo hizo Jesús al llegar de Judea a Galilea.

COMENTARIOS

Con este signo de la curación del hijo de un funcionario, Juan comienza a ilustrar la manera como el mensaje y la obra de Jesús no pueden quedarse encerrados en los estrechos límites del pueblo judío, que ese proyecto está abierto también a todos aquellos que acepten que en Él se están cumpliendo las promesas divinas, se está realizando la obra del Padre, y esta proyección abarcará tanto a los habitantes no judíos del territorio israelita, como al resto de las naciones.

Jesús realiza, entonces, la obra de Dios que es la vida. Sin mucho aparato ni espectacularidad, el hijo del funcionario queda sano, es como un signo a distancia, Jesús no ha visto el niño, no ha hecho ningún signo especial sobre él, simplemente

ha atendido la petición de su padre. De otra parte, hay una demostración de fe confiada en el padre del niño; a las palabras de Jesús, el funcionario toma el camino de regreso a Cafarnaúm completamente convencido de las palabras de Jesús sobre la salud de su hijo. No es casual que la fe y confianza de este funcionario se convierta en modelo justamente en el contexto del diálogo de Jesús con la samaritana.

Padre Juan Alarcón Cámara S.J.